

# Revista educativa con problemas, ¿sociedad en crisis?

*Andoni Garritz*

No cabe duda que es difícil mantener una revista. No cabe duda que es difícil hacerlo con calidad. No cabe duda que es difícil que una revista sea leída y que salga a tiempo. Mucho más difícil si no se trata de una revista de fotonovelas o de deportes.

El sexto cumpleaños de *Educación Química* ha llegado, pero no exento de problemas. Los ennumero en orden decreciente de dificultad, en búsqueda de respaldo.

1) Lo más grave que aqueja a la revista es cierta afluencia baja de artículos sometidos a publicación. La solución podría ser simple: aceptar todos los escritos que se rechazan o incorporar en la mitad de la revista traducciones de artículos ya aparecidos en otra parte, cuestión que el Consejo Editorial ha minimizado por política editorial. No encuentro peor burla para el lector en estas soluciones supuestas.

Lo anterior es lo más grave, porque sólo habría algo con gravedad mayor que no tener autores suficientes, que sería no tener lectores. Afortunadamente aún no llegamos a sufrir tal problema, ante el cual sólo un necio millonario que guste de talar árboles mantendría la empresa abierta. Por fortuna, a todos los lugares donde llevo siempre recibo una felicitación calurosa cuando se menciona que soy el director de esta revista. Da tanto

**E**stimado lector: manda una carta a nuestra dirección postal, si es que esta revista te es útil. Tu contestación nos será de mucha ayuda.

gusto escuchar de nuestros lectores lo útil que resultan estas páginas para ellos ...

La verdadera solución a este problema es que existan profesores e investigadores que tengan algo que decir, que lo pongan por escrito y que nos lo envíen, porque, repito, existen muchos profesionales, docentes y alumnos para los cuales esta revista significa una inestimable fuente de actualidad y conocimiento.

2) Lo regularmente grave es que los costos de impresión se han elevado 50% en 1995. La solución, desde luego, es pedir cooperación a los suscriptores, los anunciantes y las agrupaciones coeditoras. Quizás sea necesario también reducir el tiraje y el número de páginas. Estamos dispuestos a todo ello con tal de mantener esta revista en circulación.

La respuesta de los suscriptores, no sin queja, esperamos que sea favorable (acabamos de elevar 50% el costo de la suscripción anual; ahora vale N\$60 en México, aunque hayamos mantenido su costo en dólares para los lectores del extranjero).

La contestación de los anunciantes ha sido variable. Nos fueron canceladas dos inserciones de propaganda de otras tantas empresas editoriales comerciales. ¿Tendrán una vía mejor de llegar a sus clientes potenciales?

La correspondiente a las asociaciones profesionales coeditoras ha sido estupenda, aunque debo resaltar la de la Academia Mexicana de Química Inorgánica, el Comité Permanente de Enseñanza de la Ingeniería, la Asociación Mexicana de Bioquímica Clínica y el Colegio Nacional de Ingenieros Químicos y Químicos, que son las primeras que han respondido.

Todo este vía crucis nos lleva a tomar medidas de emergencia. Por lo pronto, este número tiene menos páginas que los anteriores. Todo es un problema de supervivencia, ante el cual sólo resta pedir una disculpa y la comprensión del caso, pero asimismo la ayuda que pueda extenderse sin compromiso.

3) Lo menos grave, quizás, es que el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología ha negado por segundo año consecutivo su apoyo financiero para nosotros. Durante 1991 a 1993, CONACYT colaboró con un 25% de los gastos necesarios, hasta que en ese último año lanzó su convocatoria para elaborar el Padrón de Revistas Científicas de Excelencia.

Las reglas para integrarse al Padrón fueron realmente severas: calidad indiscutible, arbitraje y autores internacionales, consejo editorial internacional y registro

en los índices internacionales del ramo. *Educación Química* no estaba preparada para tanto, así que no envió su solicitud de registro. Vimos que otras revistas sí lo hicieron y un buen número recibió su aceptación en dicho Padrón.

No obstante lo anterior, nuestro Consejo Editorial tomó la decisión de trabajar laboriosamente en la misma dirección, con tal de cumplir en 1994 con los requisitos. Un año más tarde habíamos logrado todas las condiciones solicitadas, de tal manera que hoy:

- 1) contamos con un proceso editorial estricto. Tenemos un consejo editorial compuesto por 24 miembros de 14 instituciones nacionales, un consejo internacional paralelo con 16 integrantes de 10 países de iberoamérica y un cuerpo de árbitros nacional e internacional, que rechaza en promedio la mitad de los artículos sometidos a publicación. Una garantía de calidad, hasta donde puede existir;
- 2) superamos en 1994 los 1,200 suscriptores, alrededor de 150 de ellos de otros países. No obstante, al vencer las suscripciones anuales o bienales muchos reaccionan con lentitud desesperante para enviar su renovación, aunque al final del año nos volvemos a levantar, pero para volver a caer. Necesitamos colaboración también en este sentido, por lo que esperamos que cada lector se convierta en un promotor de nuevas suscripciones;
- 3) el *Chemical Abstract Services* aceptó en 1994 que la revista fuera insertada en sus índices, lo cual es un hecho a partir de los artículos publicados en el número de enero de 1993. Nuestros autores y lectores cuentan ya con este importante servicio básico de cita internacional;
- 4) hemos publicado 34 trabajos originales de autores extranjeros y cuatro más aparecen en este número. Sus países de procedencia son

Argentina	2	Cuba	5
Australia	1	España	7
Brasil	2	Estados Unidos	4
Canadá	2	Inglaterra	2
Colombia	1	Portugal	1
Chile	6	Venezuela	5

Desconozco qué más haga falta para formar parte del Padrón del CONACYT. Parece que algo no está bien entendido en la comunidad científica de nuestros países, lo cual me atrevo a enunciar: **para el desarrollo de la ciencia local es más importante contar con revistas educativas que con revistas científicas locales.**

Los argumentos son dos:

- a) Los científicos nacionales deben insertar sus trabajos de frontera en revistas de alto impacto, que son las más propicias para que la comunidad internacional los debata y los conozca. Ésa es la única manera de ir en la cresta de la ola de la ciencia y lo demás es decir que se hace ciencia, cuando no se hace nada; es no comprender los mecanismos por los que la ciencia avanza. Ese tipo de revistas no se publican en México, nos guste o no. Por muy diver-

**E**stimados lectores:

¿Qué significa para ustedes

*Educación Química*?

- Los problemas, las revistas científicas nacionales son frecuentemente foro de los artículos rechazados por las internacionales de prestigio. Es necesario que pasen unas décadas para que alguna revista mexicana alcance un factor de impacto cercano a la unidad, si es que ello llega a ocurrir algún día.
- b) El problema más grave del desarrollo de la ciencia y la técnica en Latinoamérica es el limitado número de científicos y tecnólogos que la ejercen con calidad. La única manera de incrementar ese exiguo número es otorgarles todo el apoyo requerido y capturar las voluntades de un creciente número de niños y jóvenes hacia la ciencia, lo cual es en mucho función del sistema y de los medios educativos (exposiciones, libros, revistas, formación y actualización de profesores, renovación curricular, infraestructura de bibliotecas, cómputo y laboratorios, entre otros).

Tal vez avancemos más en el camino del progreso si nuestro propio consejo de ciencia, nuestra comunidad científica y nuestra sociedad, en general, llegan a concebir lo urgente que es alimentar bien y cuidar con todos los mimos necesarios el proceso educativo científico de la población. Cuando llegue el día en que en nuestros países no sólo sea rentable y muy leída una revista de fotonovelas o una deportiva, sino también una educativa y una de difusión científica, pasaremos por un estadio más avanzado de desarrollo social, por la simple razón de que **el progreso es una lucha entre la educación y la barbarie.** ¡No arriaremos las banderas! ▣